

Presentación del libro “La Magdalena”, de Noemí Trujillo

Hoy es un placer presentar “La Magdalena”, el último libro de poesía de Noemí Trujillo. En primer lugar quiero agradecer a José Luis Bravo, a Micaela Serrano y especialmente a Noemí Trujillo, ya que entre todos ha surgido la posibilidad de este encuentro.

El deseo. El deseo es lo que está en juego a lo largo de este libro, el deseo de vivir, donde lo que el amor necesita es poesía. Frente al deseo siempre el que escucha es un poeta.

Contundente y firme la poesía de Noemí Trujillo es realista ante cada reto que le va apareciendo inesperadamente; “*la tarde se desluce, la noche avanza, y yo siento una soledad errante sin tus párpados*”, nos dice la poeta al comienzo del libro. Luego va deshojando el insomnio, peinando las horas, suspira en la pasión del amor y en la noche apasionada: “Hoy que te amo incendio la noche”.

Entre la ausencia sentida y los celos, como señal de amor, está de nuevo el deseo. Ese que es capaz de lograr lo que se proponga: la presencia y el amor, el trabajo y la poesía...Una mujer que nunca claudica a pesar de las sombras o el vacío, una mujer sencilla, apasionada...

Goethe escribió que la vida existe simplemente para ser vivida y eso es lo que va haciendo la poesía de Noemí Trujillo entre Lorca, Shakespeare, Chaucer, Walt Withman, Jules Laforgue o Pessoa, nos lo anuncia en el poema “Republicana”, dedicado a su abuela y donde escribe: “Sigo sin publicar nada/ mis versos no saben andar”. Pero pasamos la página y anda: “Dejé de buscar y hallé lo que quería: una poesía desnuda y limpia”. Esta poeta sabe que es la poesía la que hace el camino, como bien escribió Antonio Machado, “Caminante no hay camino, se hace camino al andar”.

Llegamos a “La Magdalena, península y cumbre de los sueños: “He soñado ya todos los sueños/ cada vez con un vestido distinto...” Y aquí, tenemos que hablar sin duda, del mar, presente desde el comienzo en la portada del libro: azul. Lo que nos viene a decir Noemí Trujillo es que sabe que el mar debe ser navegable en todas las condiciones, que una mujer puede estar rodeada de poesía y amor, dejarse abrazar por mil poetas y siendo fiel a la poesía poder vivir abrazada al hombre que ella, ya decidió.

Así va construyendo palabras que le invaden como besos hasta que llega el amor. Amor y erotismo entremezclados en el número clave: el siete: “Siete años tardó en girar la rueda/ siete años son un capítulo del tiempo”.

Querida Noemí leyendo tu libro me hizo recordar uno de mis versos, permíteme que rescate este para la ocasión: “El mundo está en cada uno de nosotros. / Agarro tu pecho insólito,/ bestia conjugad de amor y besos,/ paisaje solícito del universo sin límites./ Busco en el vacío un signo turquesa/ que me guíe hacia la luz del silencio sonoro./ La respuesta es el eco mudo/ que interroga al mar por algún anhelo. Desnudo tu lengua, desnudo tu piel/ y, vacío, te pongo palabras”.

De tal manera que lo que permanece es lo escrito, las palabras, la vida está en los libros y Noemí Trujillo en ese deseo se ha tomado la licencia, su licencia para escribir el deseo y la vida en “*La Magdalena*”. En esta armonía de lo vivido dejó una frase de futuro, para el futuro que escribe el poeta Miguel Menassa: *Si es posible el poema, es posible la vida.*

Felicidades

Mónica López Bordón
Viladecans, sábado 6 de junio de 2009